



LECTIO DIVINA – DOMINGO 17º T.O. ¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!

LA PALABRA HOY: Génesis 18, 20-32; Salmo 137; Colosenses 2, 12-14; Lucas 11, 1-13

Ambientación: Dibujo de unas manos en actitud orante, una vela decorativa y un cartel con la frase: “¡Señor, enséñanos a orar!”

Cantos sugeridos: Señor, enséñanos a orar; Háblame

AMBIENTACIÓN:

Audacia, tenacidad, confianza... son palabras que brotan de las lecturas de hoy y que señalan los rasgos de la oración del discípulo. Nuestro Padre Dios, que nos ha dado la vida en Cristo, también nos dará el mejor de sus dones: el Espíritu. Con él iniciamos nuestro encuentro:

1. Oración inicial

Señor Jesús
nos dejas estas enseñanzas
sobre la oración,
para ayudarnos a tomar conciencia
de todo lo que implica y todo lo que aporta
la oración a nuestra vida.
Por eso, Señor,
te pedimos que nos ilumines,
que abras nuestro corazón,
para que no solo entendamos
la importancia del encuentro contigo
en la intimidad de corazón a corazón
en la oración,
sino que también,
tengamos necesidad de ese encuentro vital
y revitalizador como es la oración.
Que así sea.



I. LECTIO

¿Qué dice el texto? - Lucas 11, 1-13

Motivación: Camino de Jerusalén, los discípulos ven rezar al Maestro y brota en ellos la petición: “¡Señor, enséñanos a orar! Así, Lucas presenta a Jesús como modelo de orante para su Iglesia y asegura que sin plegaria no es posible el discipulado. Escuchemos.

Forma de leerlo:

1. Proclamar el texto en voz alta (todos de pie).
 - Lector A: Lee el versículo 1
 - Todos leen los versículos del 2-4.
 - Lector B (JESÚS): versículos 5-13.

Preguntas para la lectura

- ¿Cuál es la pregunta que genera todo el relato? ¿Cuál es la respuesta de Jesús, qué nos enseña?
- ¿Cuál es el contenido de la oración que enseña Jesús?
- ¿Cómo es la actitud del personaje de la parábola que necesita los panes?
- ¿Qué comparación hace Jesús en los vers. 11-12?
- ¿Qué conclusión saca de esta comparación (vers. 13)?
- ¿Qué es lo que dará el Padre a los que se lo pidan?



Otros textos bíblicos para confrontar: Mt 6,5-15; Mc 11,24-25; Hch 2,42

II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

Motivación: El Padrenuestro es la oración de Jesús porque nos la ha enseñado y porque está en consonancia con su experiencia y mensaje. Reflexionemos sobre el significado de este pasaje para nuestras vidas:



- El evangelio de hoy nos presenta a Dios como el Padre que siempre escucha y se preocupa por sus hijos. *¿Es este Dios al que yo dirijo mi oración? ¿Qué imagen tengo de Dios?*
- *Cuando oren...* ¿Cómo es mi oración? ¿Está en relación con lo que dice el texto evangélico de hoy?
- Cuando oro: ¿lo hago con fe, con convicción, con la certeza de ser escuchado por Dios?
- Según la parábola del amigo inoportuno, ¿cómo debería orar?
- ¿Qué enseñanza nos deja la parábola del pan y del pescado?, siendo así, ¿cómo debe ser nuestra oración?, ¿qué debemos buscar?

Luego de un tiempo de meditación personal, compartimos con sencillez nuestra reflexión, lo que el texto ME dice a mi propia realidad y situación personal.

III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: *Jesús, el Señor, nos ha enseñado a orar. Por eso nos ponemos ante la presencia del Padre y le expresamos todo lo que nos ha sugerido la lectura y meditación de este pasaje, con la absoluta confianza que nos concede el mejor don: su Espíritu.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo: *Salmo 137.*

IV. CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: Pocas cosas eran tan importantes en el pensamiento de San Vicente como la oración. Hablando a los misioneros, declara:



En la oración es donde el alma trata con Dios con amor y familiaridad, y perdería esta familiaridad infaliblemente si descuidase este santo ejercicio..., es imposible que el alma fiel y puntual en la práctica de la oración no haga progresos en la virtud. (SVP IX,374-375)

“El fruto principal de la oración consiste en resolverse bien, en resolverse con decisión, en basar bien nuestros propósitos, en convencerse profundamente, en prepararse bien para cumplirlos y en prever los obstáculos para superarlos... después de tomar algunas resoluciones en la oración, hay que rezar mucho a Dios y pedirle insistentemente su gracia, desconfiando mucho de nosotros mismos, para que quiera comunicarnos las gracias necesarias para que fructifiquen estos propósitos.” (SVP XI, 781)

- Un hombre de oración, una mujer de oración... es capaz de todo. ¿Qué puedo hacer para que mi oración, personal y comunitaria, se convierta en fuerza y dinamismo en mi quehacer diario, en la actividad apostólica?

Oración final

Te bendecimos, Padre, por la asombrosa revelación de Jesús: Tú eres nuestro Padre del cielo que nos amas como a hijos.

Por eso, con todo el ardor de nuestro corazón, te pedimos que tu reino llegue a nosotros a impulsos de tu Espíritu, de suerte que nuestras vidas pequeñas se inunden de tu amor. Deseamos también que tu nombre sea bendecido en todas partes y que toda nuestra vida y conducta se ajusten a tu voluntad.

Danos, Señor, cada día el pan de la vida temporal y eterna, de suerte que nuestra espera se vea cumplida en tus manos. Y manténnos firmes en las tentaciones contra la fe y el amor, para que no sucumbamos a la infidelidad y al mal. Amén.



Fuentes: www.lectionautas.com; “Tú tienes palabras de vida, Ciclo “C””; obras completas de San Vicente de Paúl.

